

**DIARIO DE INTÉRPRETE****Mariano GARCÍA-LANDA**

Intérprete independiente

Doctor en Traducción, Sorbonne Paris III

Email: glanda@compuserve.com

**LA FENOMENOLOGÍA NARRATIVA DE LAS EXPERIENCIAS SOCIALES  
COMO UNA VARIACIÓN DEL TEMA CLÁSICO QUE DICE QUE SIN  
EXPERIENCIA NO HAY CIENCIA**

Creo que es en el frontispicio de su libro dedicado a Narciso y titulado "Les nourritures terrestres" –cito de memoria, podría equivocarme, no tengo mi biblioteca a mano, te invito, lector, a que me corrijas–, escribe André Gide "*Toute chose a été déjà dite mais comme personne n'écoute il faut toujours recommencer*". Todo ha sido dicho pero como nadie hace caso hay que gritar, traduzco yo que soy un traductor muy libre y orgulloso de mi libertad. Esto por un lado. Por otro, ha habido un cambio generacional radical, de ésos que introducen un nuevo mundo, lo que supone la muerte del otro, del que había antes, así como el habla traductora asesina a un texto para contra su sangre cincelar otro, como acabo de hacer con la frase frontispicial de Gide. O tal vez sea que he llegado a esa edad para la que todo tiempo pasado fue mejor, que es una manera como otra cualquiera de no comprender la circunstancia circundante. El hecho es que me asombra que haya ciertas verdades elementales, ciertos descubrimientos capitales del pensar, que ya no circulan en el discurso de la postmodernidad, como esos dioses que hubo y que de repente ya nadie recuerda ni siquiera su nombre, mucho menos su función. Una de esas verdades o principios elementales es que sin experiencia no hay ciencia y que ciencia, lo que se llama ciencia, del latín *scientia*, es el saber seguro por contraposición al mito, a la leyenda, a las fabulaciones y a las tonterías. Tardó la humanidad occidental que, heredera de las culturas mesopotámicas y egipcias, nace con tan buen pie que crea y mantiene una casi perfecta continuidad –interrumpida es cierto desde Roma hasta Carlomagno pero reconstruida después con renaciente energía– tardó, digo, unos mil quinientos años en descubrir que sin la experiencia no hay ciencia. Esa conquista triunfa entre Kepler, Copérnico y Galileo y sobre ella levanta Isaac Newton en 1686 su formidable catedral física, titulada *Principia Mathematica Philosophiae naturalis*, (porque Isaac escribía en latín) comparable a la de San Pablo que levantó su amigo Christopher Wren del otro lado del Támesis<sup>1</sup>. Galileo distingue entre el "mundo fabuloso" –en el que cada

---

<sup>1</sup> El gran arquitecto neoclásico Wren contemplaba la emergencia de su catedral desde la orilla sur del Támesis.

escribano escribe lo que le da la gana sin más ley que la de su fantasía- y "mundo real". Pensaba el lunático observador en todos aquellos monjes que pretendían comprender y explicar lo que es el movimiento de los cuerpos interpretando los textos sagrados que no nos dicen nada sobre lo real sino sobre las ideas que habitan los textos como los gusanos los quesos añejos. El iba a la realidad con su telescopio lunar y con sus experimentos, plumas y bolas plúmbeas que caen de la inclinada torre de Pisa, ruedas que ruedan planos inclinados abajo y él midiendo, reloj en mano, el tiempo que dura esa rodada en las diversas e iguales franjas inclinadas y ¡oh sorpresa! cada vez dura menos la travesía de la misma franja inclinada, del mismo espacio, ¿por qué? Ese ir más deprisa se llama aceleración y el porqué es la gravedad, no la gravedad del comportamiento, la *gravitas* de la Roma republicana, que era una virtud moral, ergo, social, sino la atracción que sobre toda masa ejerce el centro de la tierra convirtiendo así la masa en peso, que es una *gravitas* física, natural. Así nace la física, madre de todas las ciencias del saber seguro de que vivimos hoy. Todas las ciencias naturales nacen de esa mecánica de bolas y planetas, mecánica de canicas, la mecánica de flujos o termodinámica, la mecánica de la luz u óptica, la mecánica de los electrones o "eléctrica", la mecánica de las moléculas o química, la mecánica de las células o biología...<sup>2</sup>. Esto es elemental, esto es algo que yo suponía que todo ciudadano universitario sabía. Y más debería saber. Que en un momento dado de esa fascinante historia que ocurre en los siglos XVII y XVIII, por un proceso cuyas etapas conocemos<sup>3</sup>, que comienzan con las teorías del derecho natural, que luego florece en la visión trifásica de la historia de Giambattista Vico y luego en Hegel y todos sus descendientes decimonónicos, se pretende aplicar el mismo principio de la ciencia al estudio de los fenómenos sociales. El padre Kant todavía mantiene y eleva a germano pedestal el principio de la experiencia, Erfahrung, salvo que, recogiendo la antítesis de los aprioristas o innatistas, que creían que el saber se sabe al nacer, antes de la experiencia, añade que la experiencia es necesaria sin duda pero sin las categorías apriori de la Razón no sirve para nada. Kant toma una tesis y su antítesis y las

---

2 Como se ve todo son mecánicas de ahí que Marx y su amigo Engels llamaran "mecanicistas" a los que querían reducir los "objetos" sociales a la episteme naturalista.

3 Una vez construido el método mecánico de la física, que se aplica a la Naturaleza o "Primer Objeto", los hombres lo quieren utilizar aplicándolo, no ya a los objetos siderales o físicos, sino a la historia y sus contenidos, como si una vez construido el telescopio, el astrónomo lo dirigiera, no hacia las estrellas arriba, sino hacia la ciudad abajo. Esta historia comienza con una primera fase en que se equipara lo social a lo natural: se construye el "Segundo Objeto" como si fuese también "naturaleza", el hombre tiene una "naturaleza", las cosas humanas tienen una "naturaleza". En parte se explica esta "naturalización" del Segundo Objeto, que transgrede la ley de la diferencia categorial, por la inercia del habla recibida, que desde Roma habla de la *"rerum natura"* cuando se refiere a su "inteligibilidad". Por otra parte, se explica por la irresistible ascensión política de la burguesía mercantil europea que lucha contra la arbitrariedad anti-natural del poder político monárquico que intenta imponer una economía centralizada. Así la escuela de los iusnaturalistas, que comienza con los intentos de los españoles Bartolomé de las Casas (1474-1566) y Francisco de Vitoria (1480-1546), que justifican el tratamiento cristiano de los indígenas americanos invocando una "naturaleza humana universal", y se prolonga con la obra *De jure belli ac pacis*, del holandés Hugo Grotius (1583-1645) y por el *De iure naturae et gentium* y *De officio hominis et civis juxta legem naturalem* (El deber del hombre y del ciudadano según la ley natural), 1673, de Samuel Pufendorf (1632-1694), cuyo "naturalismo" anti-monárquico va a proporcionar el vocabulario a todo el siglo XVIII hasta llegar a las declaraciones de derechos del hombre y del ciudadano de las revoluciones americana y francesa y a todas las teorías ilustradas sobre lo que debe ser la sociedad "natural". En parte, se construye el Segundo Objeto con las mismas características que los objetos de la mecánica newtoniana, es decir, como una serie de "bolas" cuyos movimientos constituyen su realidad.

unifica en una síntesis como aquel humorista hispano que dijo que ni lo uno ni lo otro sino todo lo contrario. (Esta operación reaparece en ese hijo de Kant que es Hegel en forma de lógica dialéctica salvo que él, como su díscolo discípulo Karl Marx, lo va a aplicar, no al pensar donde es fácil de aceptar, sino al devenir procesal de la naturaleza primero y de la historia después, aplicación tan problemática que nadie se lo cree, ¡qué más quisiéramos que el proceso histórico fuera lógico y avanzara a golpes de tesis, antítesis y síntesis!). Lo que, en realidad, aparte de crear el romanticismo de la historia humana de esas categorías –que es de lo que deberían tratar las ciencias sociales– no cambia nada en el principio de que sin experiencia todo es agua de borrajas. Esta es la idea que ha desaparecido, que se nos ha perdido y que nadie encuentra. Y lo digo en general por todo lo que se refiere a las ciencias sociales, donde cada sociólogo se saca de la manga su visión escolástica, fabulosa, de la sociedad, –todas ellas hoy más o menos desacreditadas– y en particular, por lo que atañe a los estudios de traducción e interpretación, donde cada quisqui se cree autorizado a pensar sus fantasías fabulosas en voz escrita sin tener la menor idea –por falta de experiencia, de *Praxis*– de la cosa de que pretende hablar. Peor aún: resulta que algunos intérpretes, cargados de experiencia hasta la coronilla, sacrifican esa experiencia en el altar de las ciencias naturales creyendo, por pura ignorancia, las cosas como son, que, si ciencia, tiene que ser "natural" y para ello hay que obligar al fenómeno a transformarse en proceso natural, como las chinas obligaban al pie a meterse en un zapatín, con lo que el "proceso" de "interpretar" se convierte en unas corrientes acústicas que entran en la "caja negra" del cerebro donde se ponen en marcha unas corrientes neuronales que transforman palabras y significados y producen cadenas de signos que el pobre intérprete, reducido a un aparato periférico, una impresora sonora, escupe en voz alta meneando las cuerdas vocales. Yo puedo citar intérpretes "científicos" que niegan que la oralidad de la interpretación sea significativa, que es como si el pez dijera que nada en el agua pero que eso no es significativo, es como si nadara en el aire porque todo es lo mismo<sup>4</sup>. De ahí la importancia de las gafas epistemológicas con las que el "científico" se acerca al fenómeno. Todo es según el color del cristal con que se mira (como dijo Campoamor).

Toda esta parrafada para decir que el noventa por ciento de lo que se escribe y dice sobre el habla traductora es "mundo fabuloso" porque los parlanchines autores no tienen experiencia del traducir, grave pecado que en una sociedad sería les paralizaría los dedos sobre el teclado. Exijo que se cree una policía epistemológica que retire el permiso de escribir sobre traducción a los que no hayan practicado la traducción oral o escrita durante al menos un lustro y de manera profesional, no a salto de mata. Por suerte, el mal tiene remedio puesto que los miembros de la especie *homo linguisticus*, a la que me cabe el honor de pertenecer, pueden comunicarse experiencias en ese canal de convivencia que es el habla. (Observa, distraído lector, que he dicho el habla, no el lenguaje, ni la lengua). Un colega que acababa de ser padre y era, además, un tanto autoritario, me decía: "Mariano, tú no puedes imaginarte lo que es eso, hay que ser padre para saber en qué consiste". Y yo le dije –porque me gustaba llevarle la contraria– que si escribiera una novela sobre lo que significa ser padre, todos sus

---

4 Es Pöchhacker quien dice que la oralidad no es tan importante como yo la pinto. Véase Franz Pöchhacker, *Simultandolmetschen als komplexes Handeln*, PhD dissertation, Geisteswissenschaftliche Fakultät der Universität Wien, Sept.1992.

lectores podrían hacerse una idea como si la hubieran vivido, esa experiencia de la paternidad. Y es a lo que voy. Es cierto que vivimos en el caos epistemológico al hablar de la teoría de la traducción puesto que demasiados de los que escriben no saben de qué están escribiendo, y muchos de los que escuchan se creen capacitados para opinar aunque nunca han vivido en ese pueblo. De ahí mi sugerencia: para favorecer el diálogo académico sobre el habla traductora vamos a crear un artilugio que consiste en ¿cómo llamarlo? la novelística del habla traductora<sup>5</sup>. Invitemos a los profesionales a escribir historias cortas o novelones largos sobre su vida de intérprete o de traductor, no sólo para hacernos vivir en qué consiste el habla traductora oral o el habla traductora escrita, no sólo para explicar por qué hablamos de habla escrita, en vez de hablar de texto, sino también para que el incauto lector vea cómo vivimos. Con verde envidia leo y releo el mejor libro -y el más breve que actor ninguno haya escrito sobre en qué consiste ser actor, "*Being an actor*" de Simon Callow (que te recomiendo que traduzcas, caro lector, porque es la manera más profunda de leer, es meterse en la mente del escritor en el momento en que escribía y re-crear el acto de creación, como si uno se colara en el vientre de la parturienta para producir, desde su proyecto, un gemelo... en otra lengua)<sup>6</sup>. Muchos actores, siendo vanidosos como son, han escrito memorias, ninguna como esa sencilla de un muchacho pobre que quiso ser actor. Yo confieso humildemente que durante diez años de mi vida de intérprete he escrito un diario de intérprete en el que cuento, no sólo mis interpretaciones, sino mis viajes, mis lecturas, mis escrituras, mis amores, el diario de un intérprete que interpreta y que al mismo tiempo escribe una tesis doctoral sorbónica sobre la teoría de la traducción. Porque ser intérprete es una forma de vida, como ser hormiga o abeja, como diría Balzac, quien clasificaba entomológicamente a los humanos<sup>7</sup>. Un siglo de éstos intentaré publicar ese caudal alborotado de miles de páginas... (de momento sólo un breve extracto del que hablaré ahora mismo). ¿Novelística? Podemos hablar, si quieres, de fenomenología, desacralizando así la palabra que el filósofo alemán Husserl, padre de Heidegger, elevó a los sublimes altares de la más cristalina (en apariencia) conceptualidad. O podemos hacer lo que hizo hacer el poeta socialistoide Enzensberger en su revista, en la que en cada número un estudiante describía en qué consistía el penoso trabajo manual con el que se ganaba unos marcos en las vacaciones estivales.

Permíteme un inciso, bravo lector, para indicarte algo que parece verdaderamente llamativo, es a saber, que se puede pensar, cuando uno piensa mal y pronto, que esa transmisión de la experiencia mediante la narrativa es propia y típica de las ciencias sociales y no se puede aplicar a la experiencia de las ciencias naturales, que es un "experimento repetible" y el experimento o lo haces o no lo haces... pero la verdad es que el experimento científico-natural se describe y publica en las revistas

5 En mi tesis doctoral, inédita hasta hoy, utilizo este concepto al hablar de la "novela de la situación" para describir lo que pasa en cada acto de habla concreto y real, de carne y hueso como decía Don Miguel. (M.García-Landa, "*Les déviations délibérées de la littéralité en interprétation de conférence*", tesis doctoral sostenida el 14 de junio de 1978 en la Sorbonne-Paris III, 14 juin 1978, inédita, como digo, es decir, no publicada).

6 Simon Callow, *On Being an Actor*, primera edición Methuen, Londres 1984, reeditada varias veces, 1985, 1986, 1987, 1988, por Penguin Books.

7 Que ser intérprete sea una forma de vida se echa de ver en mi estilo, que es oral y paladino o cotidiano y no intelectual y erudito, como era cuando, antes de convertirme en intérprete, yo no era sino un jurista estudiando filosofía en Alemania.

especializadas, que es otra manera de comunicarlo a los demás... e incitar a repetirlo porque la repetibilidad es la demostración de la verdad del experimento científico-natural. Di esto, lector, a esos charlatanes que pretenden que les creamos cuando nos cuentan que han tenido "experiencias irrepitibles" de telepatías y de regresos de la muerte y demás patrañas para embaucar a las jóvenes generaciones, vírgenes de toda formación epistemológica.

En serio, propongo que inauguremos un nuevo departamento en la ciencia del habla traductora, una especie de prolegómeno para todo pensar que quiera presentarse como ciencia (por remedar la famosa frase kantiana) social. Y aun es muy posible que ese umbral sea válido no sólo para quien quiera entrar a hablar en serio del habla traductora sino que lo sea también para entrar, en general, en el kiosko, que no templo, de las ciencias sociales, que andan lo mismo de desepistemologadas que las jóvenes oleadas de humanidad que han invadido el planeta y que Ortega y Gasset llama en su *Rebelión de las masas*, los bárbaros verticales<sup>8</sup>. Y propongo que se me tolere, como primera baldosa de tal umbral, que transcriba fielmente unas páginas de mi diario de intérprete, las que corresponden a la noche del 9 de diciembre de 1985 y el siguiente día, que juro que transcribo tal cual, y que te presento, paciente lector, como una primera piedra en la novelística de la experiencia del habla traductora, en este caso el habla traductora oral, y no como un modelo porque hay más comentario que descripción de una experiencia. Mi única disculpa es que por algo hay que empezar y que más vale eso que nada como decía aquél que chupaba un pedazo de hielo.

---

<sup>8</sup> Ver la reciente reedición crítica de esta obra, que es un conjunto de artículos de diario, que revela que su método, su manera de mirar, está aún vivita y coleando.

**DIARIO DE INTERPRETE**

Bruselas, lunes 9 de diciembre de 1985, 23:28 horas, Consejo de Ministros de agricultura. Estoy escribiendo mi diario en la cabina. A mi derecha, Paco está interpretando. A mi izquierda, Dolores está escuchando, como yo. Somos tres en la caja de cristal. Toda la sala está rodeada de esas cajas de cristal, acuarios en los que nadan los intérpretes. Son las once y media de la noche. La reunión comenzó a las tres de la tarde. Es la 1050a (milésimoquincuagesima) sesión del Consejo de Agricultura de la CEE. Participan ministros o subsecretarios de los diez estados miembros, más algunos observadores de Portugal y España, países que aun no son miembros pero que lo serán el próximo mes de enero. De España, Carlos Romero, ministro de agricultura, con dos o tres adláteres. Desde nuestra cabina, que está en un vértice del rectángulo de la sala, no se les ve bien porque ellos, los hispanos, están en el extremo opuesto, no en diagonal sino por esta misma banda. Se ve, no obstante, y muy bien, la sala a causa de la gran visibilidad de la enorme cabina con sus cuatro puestos de interpretación, que es como si una cabina de avión tuviera cuatro mandos. Pero sólo somos tres pilotos, perdón, tres intérpretes. La sala es rectangular. La acaban de reformar para instalar dos cabinas más, la española y la portuguesa. Hay una serie de mesas formando un enorme rectángulo, vacío en el centro. Los arquitectos han pensando en todo. O han recibido instrucciones para todo. Del centro del techo cuelga una serie de focos de intensa luz que se han encendido al principio para que los chicos de la televisión pudieran filmar las agrícolas caras de los ministros. De las partes laterales del techo cuelgan cámaras que transmiten esta escena ¿a dónde? Se trata del problema del azúcar, según se dice en el orden del día. Las demás cabinas han recibido una carpeta con todos los documentos. Esa carpeta existe en todas las lenguas menos en español y portugués. Le he preguntado al jefe de equipo, que es un intérprete de la casa, un funcionario de la Comisión, que dónde están los documentos en español. El intérprete necesita documentos, tiene que enterarse de qué se va a tratar, cuál es el tema. Si no sabe de qué están hablando no puede traducir correctamente, no puede expresarse correctamente en su lengua reproduciendo las ideas que expresa el orador en la suya. ¿Cómo las va a expresar bien si no las comprende? Me llamaron hace dos días por teléfono, "¿está usted libre el 9 y 10 de diciembre?" Dije que sí, acepté el contrato oral. Yo soy un intérprete libre, a *freelance*, *un indépendant*, no soy un funcionario de la Comisión de la CE, trabajo para todo el mundo que me contrate, para toda clase de asociaciones de todas las profesiones y oficios, incluyendo conferencias médicas y de expertos y técnicos de todo tipo. Alguien me llama por teléfono un día antes, o una semana o un mes o un año antes, siempre la misma pregunta ¿está usted libre para tales fechas en tal sitio tal tema? Si digo que sí es un contrato oral. Luego llega el contrato escrito. En este caso no ha llegado aún el contrato escrito pero uno se fía porque se trata de la Comisión de la Comunidad Europea, o sea, especie como de Gobierno Federal Europeo. Ahora bien, cuando un intérprete libre acepta un contrato con la Comunidad Europea, deja en ese momento de ser un "independiente" y se convierte en un agente de la Comisión. La cual tiene más de cien reuniones al día, nunca contrata para tal o cual reunión sino en abstracto, para trabajar para una de esas reuniones, no se sabe cuál. Y por eso uno tiene que ir la víspera al sexto piso del edificio Borchette, en la rue Froissart, para leer los larguísimos papeles que produce el ordenador y que tienen el calendario y horario de todas las reuniones de esta semana

en la Comisión, más de cien reuniones, más de quinientos intérpretes. Y uno busca su nombre entre tantos nombres y lo encuentra en una reunión que dice "1050a. sesión del Consejo de agricultura", sala 15B, piso 15 del edificio Charlie, perdón, Charlemagne"<sup>9</sup>. (Todo el mundo sabe que las sesiones del Consejo, -especie de senado que representa a los estados miembros de la Comunidad- se celebran en el último piso del edificio Carlomagno, el piso quince, desde cuyas alturas se ve, abajo, a nuestros pies, toda la ciudad de Bruselas hasta el último horizonte). Sí, pero ¿de qué va a tratar ese Consejo de agricultura? De eso nadie dice nada. Como si fuese un secreto. Cuando llego al lugar de autos me encuentro con que no hay documentos en español. Leopoldo Costa, colega de cabina italiana pero que también trabaja en cabina española, me explica que puedo bajar a la sala y tomar una carpeta en francés, si quiero. Por el cristal de la cabina veo en efecto una estantería con documentos. Salgo de la cabina, doy la vuelta por el estrecho pasillo entre las cabinas y los ventanales que sobrevuelan la ciudad, desciendo dos escalones y por una discreta puerta entro en la sala, y navegando entre ministros, secretarios de estado, secretarios de los secretarios de estado, todos ellos de pie, charlando, fumando, como los actores minutos antes de que se levante el telón, ¿están nerviosos? Llego hasta las estanterías en las que se encuentran las carpetas con los documentos de la sesión. El presidente, el señor Fischbach, ministro luxemburgués de agricultura, espera que todos estén sentados, toca un timbre, inaugura la sesión, declara que el punto más importante es el problema del azúcar y que por ese punto van a comenzar. Le da la palabra al Vicepresidente de la Comisión, el señor Andriessen, Comisario de agricultura, alto, rubio, holandés con gafas de montura tan sutil que de lejos sólo se ve el cristal. Es muy importante comprender la geografía de la sala, el gran rectángulo de mesas : en uno de los dos extremos cortos está el Presidente del Consejo, que corresponde al ministro del país a quien le toca la presidencia, la cual, como es sabido, cambia cada seis meses. Este representa a los ministros, que representan los intereses particulares de los estados miembros. En el otro extremo del rectángulo, a varios kilómetros de distancia, está el representante de la Comisión, órgano ejecutivo, el que tiene que hacer las cosas, el que quiere hacer las cosas para que exista Europa, el que representa, no los intereses particulares de los estados miembros, sino el bien común europeo. Hay una tensión entre ambos órganos y entre ambos intereses. La historia de Europa es la historia de esa tensión. No se sabe aún quién va a ganar. Si gana la Comisión habrá Europa, si gana el Consejo, no. Esta tarde la Comisión está representada por el Comisario de Agricultura, el holandés Andriessen. No se puede decir "ministro" porque los ministros nacionales se enfadarían. El Comisario de Agricultura, señor Andriessen, es al mismo tiempo Vicepresidente de la Comisión. Ahora le han dado la palabra y empieza a hablar, hablar, hablar en holandés. A mi lado, Paco está diciendo en español lo que dice Andriessen en holandés. Yo no le escucho a Andriessen, le escucho a Paco. Me resulta más fácil entender el discurso que se está largando Paco en español. Paco es un buen orador, debería ser él el Comisario, habla como si fuese el Comisario, habla de cuotas, de contribuciones. Me pongo a escuchar a Andriessen por los audífonos. Andriessen habla en holandés de *Kompensatiebedrag*, ¿qué será eso? La

---

9 Este edificio fue abandonado por el Consejo de Ministros y después de varios años de trabajos de restauración, ha sido ocupado por la Dirección General 1 de la Comisión Europea. El Consejo de Ministros se reúne ahora en un nuevo y flamante y monstruoso edificio en la esquina de la Plaza Schuman, unos cuantos metro más arriba.

verdad es que entiendo la semántica porque hablo alemán, es una "cantidad de compensación", pero no sé lo que quieren decir con esto en este conexto, en estas circunstancias. Recordemos aquello de Ortega con más miga de la que se ha visto: "yo soy yo y mi circunstancia" que es lo que debe decir de sí todo significado semántico... para abrir así la primera página de la teoría de la traducción. Las circunstancias, yo no estoy todavía en las circunstancias de este habla que se traen estos ministros entre labios y orejas y por eso no entiendo nada de lo que están hablando, oigo palabras, capto semántica, capto significados saussurianos, pero eso no es suficiente para hablar, ningún cristiano habla con semánticas ni con significados sino con otra cosa... y por eso no sé qué es lo que Paco y Andriessen quieren decir. Porque para mí Paco es Andriessen, representa a Andriessen, es un actor que desempeña el papel de Andriessen. Parece que se trata de modificar algo, un reglamento, ¿qué reglamento?, me imagino que será el reglamento que regula el mercado del azúcar, la organización común del mercado del azúcar, una serie de leyes, o sea, de textos, o sea de hablas escritas que han escrito estos señores y que ahora quieren modificar porque ya solo en eso es su ejercicio y siempre lo ha sido y siempre lo será. Toda la inmensa Comunidad Europea es una cordillera de textos que se modifican cada día en centenares de intérpretes mediante el habla oral en seis o siete o más lenguas que los intérpretes reducen a una lengua común, universal, la lengua de la traducción, que no existe de por sí sino que en cada caso es cada uno la suya, como decía Heidegger de la vida humanan en su libro "El ser y el tiempo" (horriblemente traducido al español por Gaos), la vida humana es una cosa que no es una cosa sino una vida que es cada uno la suya (*jedem das seinigem*). Recuerdo que he leído en la prensa hace unos días que hay problemas en el mercado del azúcar, los precios han bajado, algo pasa. Tengo la impresión de que no oigo bien, como cuando uno oye hablar de mecánica cuántica y reconoce algunas palabras pero no se entera de lo que están diciendo. Esta sensación de no entender lo que están diciendo dura unos minutos, tal vez media hora, —el intérprete tiene que persistir y escuchar y escuchar en esa nebulosa hasta que poco a poco uno empieza como a entrever algo, la niebla se disipa lentamente, surgen siluetas de ideas tal vez comprensibles, comienza a percibir algo, a percibir, por eso digo yo que comprender es percibir, en toda la extensión de la palabra, percibir percepciones pero no naturales sino lingüísticas o mejor aún hablísticas. (Y si comprender es percibir hay que cambiar por completo nuestra visión del llamado 'lenguaje', pero shhh, que no se enteren los lingüistas). Luego los representantes de los estados miembros, ministros o secretarios de estado, exponen lo que piensan sobre eso que Andriessen acaba de decir. Como son diez ministros y cada uno habla diez, quince, veinte minutos, la cosa lleva mucho tiempo. Y cda cual habla a su manera, hace un discurso bien o mal construido, pero según se hacen en su tierra, según las reglas de hablar en público que existen en toda sociedad. Y uno podría describirlas pero llevaría mucho tiempo, lo esencial es que el intérprete tiene que conocerlas, aunque sea semiconscientemente — como todos al hablar— porque son necesarias para reproducir el discurso en español, en mi caso. Tengo que traducir las reglas no sólo las ideas. Porque la traducción literal no existe, es un invento de las derechas, para traducir, que es redecir lo dicho, hay que cambiarlo todo, salvo el sentido que siente el orador y que yo re-siento. (Si uno grabara lo que dicen los ministros y lo que dicen los intérpretes, se vería que la literalidad no existe, no puede existir, es un fantasma.) Paco está terminando ya su primera media hora, luego le toca a Dolores otra media hora. Yo sigo escuchando,



empiezo a comprender un poco, empieza a surgir un tema. Cuando termina la ronda de los diez representantes de los estados miembros son las seis de la tarde.

Ha pasado algún tiempo, ya he trabajado, ya he interpretado, es decir, ya he hablado yo también por el micrófono como un locutor de radio habla por su micrófono, contando cosas. Yo les he estado contando cosas a los cuatro españoles que nos escuchan. He estado interpretando todos los papeles, he sido el presidente luxemburgués, que de repente hablaba en español por mi boca, he sido el comisario Andriessen, el inglés Jopling, el italiano Pandolfi, he desempeñado todos los papeles sucesivamente, los he sido todos, todos ellos hablando español por mi boca, incluso a veces he repetido sus gestos sin pensarlo, tan metido estaba en sus personas, en sus papeles. Sólo después de terminar de hacer el gesto me he dado cuenta de que había repetido el gesto del orador. Pero claro yo actúo de actor cuando re-digo el sentido, todo el discurso del italiano, del inglés, del alemán, del francés y lo transformo en el discurso que hubiera hecho en español ese señor y el otro y el otro si hubiera sido español, redigo la idea pero sobre todo, la redigo como la hubiera dicho el ministro español, con la gracia o desgracia del discurso español, con las reglas que rigen el decir en público de mis compatriotas. Traducir es hablar. Todo ello me lo escuchan esos cuatro que nos escuchan. Están sintonizados con nuestra cabina como quien sintoniza con una estación de radio. Lo que les he estado contando no es lo que yo les quería decir, yo no les quería decir nada, no tengo nada que decir sobre el problema del azúcar. Los intérpretes somos como los actores, interpretamos papeles, personas, las personas de los que hablan en la sala, la persona social, la persona habladora, no la persona "psíquica". Les he estado contando lo que los ministros decían. Yo trataba de comprender lo que los ministros decían y eso que yo comprendía se lo contaba a mis cuatro radioyentes en español. Para poder interpretar un papel, el actor tiene que entender lo que esa persona quiere decir y por qué lo quiere decir. Para interpretar a Hamlet hay que comprender al hombre Hamlet y sus problemas, que los tenía y muy gordos. Pero no eran los problemas del azúcar, su mundo era otro mundo.

A las seis el presidente suspende la sesión hasta las ocho para proceder, dice, a una serie de consultas bilaterales Comisión/Estado Miembro en una salita al lado en presencia del presidente y con la ayuda de intérpretes que trabajarán sin cabinas, sentados con ellos, hablando después de ellos, como si fueran uno de ellos, es lo que se llama interpretación consecutiva, no simultánea. Hablamos con el jefe del equipo de intérpretes. ¿España va a participar en esta ronda de consultas? Es poco probable. Si no participa estamos libres hasta las ocho. Me pongo de acuerdo con mis dos colegas y me voy a cenar a casa, mi pisito en Uccle, Fort Jaco, al sur de Bruselas, barrio de árboles y vacas. A las ocho menos veinte llamo por teléfono, consigo pescar a Dolores. El presidente ha decidido que la suspensión es "hasta las diez". Ah, bueno, en ese caso tengo tiempo de cenar con calma. A las diez menos veinte me meto en el coche. La ciudad está desierta. En diez minutos estoy en el piso quince del edificio Carlomagno. Abajo está la ciudad, la noche, las luces. En el horizonte hay una raya de luz rojiza, ascuas del ocaso. Estamos otra vez los tres colegas en la cabina, nos ponemos a hablar de esto y de lo otro esperando que comience la sesión. Otros colegas de otras cabinas vienen a hablar con nosotros, entran y salen. Hay mucha animación en nuestra cabina. Esto suele ocurrir con frecuencia, muchos intérpretes de un equipo se reúnen en una

cabina para charlar. En esa situación se suele decir *c'est le dernier salon où l'on cause*. Es una frase hecha. Todo el mundo habla con frases hechas, con fórmulas, sobre todo en el habla oral. Sobre todo los intérpretes hablan con frases hechas, con clichés, con "fórmulas", como dicen los expertos que dicen que el habla oral es "formulaica" se dice en inglés. Los intérpretes somos formulaicos, sabemos que aprender las lenguas no es aprender las palabras ni la gramática sino las fórmulas, no sólo las grandes fórmulas como los refranes, las máximas, los dichos sino las maneras de decir las cosas más normales y cotidianas, que es algo mucho más sutil. La sesión se reanuda a las once y cuarto de la noche. El presidente anuncia que se trata, porque él lo ha decidido así, de una reunión "restringida", sólo dos personas por delegación, el ministro y otro. Hay un barullo de sillas y los acólitos y extras salen. Paco empieza su media hora, luego seguirá Dolores con su media hora, luego yo. Salgo, me voy al bar a ingerir una taza de café. Los acólitos y extras yacen tumbados, derrengados, "vautrés", por bancos y butacas. Desde los ventanales se ve la ciudad, ahora a oscuras. El Consejo vuela sobre la realidad. Escribo esto en la cabina, con los audífonos puestos, me llega la voz de los oradores en inglés, alemán, francés, portugués, griego, holandés, y, junto a ellas y por encima de ellas, la voz de Paco, pero sólo las oigo, todas esas voces, cuando escucho. Si no escucho es sólo un ruido de fondo. Ahora voy a escuchar para enterarme y estar enterado para cuando me toque hablar. 23:45.

Bruselas martes 10 de diciembre de 1985

12:33 Maratón. Ahora estoy de nuevo en mi piso de Bruselas. Son las 12 horas y 33 minutos del día siguiente. Mediodía y aun no he almorzado. Anoche estuvimos trabajando hasta las cinco y media de la madrugada, que ya es decir. Hubo una gran pausa entre medianoche y las tres durante la cual, el presidente luxemburgués, el ministro Fischbach, estuvo intentando convencer al italiano Pandolfi y al inglés Jopling de que abandonaran sus pretensiones de modificar sus cuotas... Para entonces yo ya comprendía de qué se trataba, ya me había metido en sus circunstancias, en su mundo (ausente de la sala) el mundo en el que anclaba la situación presente en la sala. Algunos han querido explicar cómo funciona el lenguaje diciendo que las palabras aluden a cosas que están ahí, presentes. Otros más listos han dicho que eso no es cierto, que las palabras se refieren casi siempre a cosas que no están presentes (alguien dirá algún día que se refieren con mucha frecuencia a cosas que ni siquiera existen, ángeles, números, conceptos, quimeras, amores, el dinero! Es sobrecogedor descubrir que el noventa por ciento de las 'cosas' de que hablamos no existen en la realidad natural, física sino, creadas por el habla, sólo existen en el habla, es decir, en la realidad social. Por ejemplo, repito porque me parece monstruoso, el dinero). Estos ministros míos hablan de un mundo del azúcar que desde luego no está en esta sala, todo el mundo habla de él pero no está aquí, ¿dónde está el mundo del azúcar? Estará en los campos de remolacha azucarera, en las refinerías donde a la remolacha la transforman en azúcar, en los camiones, trenes, barcazas, buques que transportan esos azúcares a los grandes almacenes de los mayoristas, a los millones de tiendas de los minoristas, ahí estará, digo, pero desde luego no en esta sala. No es nada fácil por ello entender de qué están hablando. Para entenderlo hay que conocer el mundo del

azúcar, mundo convocado por el habla, el problema del azúcar, han bajado los precios del mercado mundial, es un desastre, en 1981 eran cinco veces lo que son hoy, y como la Comunidad garantiza un precio mínimo a los productores, resulta que ha acumulado un déficit de 400 millones de ECU y hay que sacar ese dinero de alguna parte ¿de qué parte? de una "*contribution de réabsortion*", "*elimination levy*", "*Kompensatiebedrag*", que tendrían que pagar los estados miembros en forma del famoso "prélèvement" o exacción al salir sus productos de azúcar de su frontera para entrar en otro estado miembro. El comisario de agricultura Andriessen, holandés de nación, al otro lado del rectángulo, hizo al principio una propuesta, la "propuesta de la Comisión": los países miembros se tendrían que comprometer a pagar esa "contribución" para enjugar el déficit de 400 millones de ECU en 5 años. No todos pagarían lo mismo, sino cada cual en proporción a sus cuotas de producción, las que le han sido asignadas, reconocidas, atribuidas en el reparto o distribución de cuotas que se hizo en 1981, cuando las vacas gordas. Andriessen mencionó una complicada gama de porcentajes que yo, como solemos hacer los intérpretes con los números, escribía en mi papel para que mi colega las leyera por si acaso se le habían escapado, porque no es nada fácil oír cifras. O bien para que pudiera confirmar que había oído bien...

Es muy difícil "comprender" cifras. ¿Se pueden "comprender", lo que se llama comprender, cifras? Porque las cifras, tres, cuatro, trescientos veinticinco millones, doscientos setenta y nueve, no tienen contexto que permita deducirlas con el intelecto, hay que agarrarlas sin más con el tímpano, son como nombres propios, como apellidos, Mister Kófil o Corfilt o Codfild, pura fonética, mera fonética, no es como cuando alguien parece que habla de los "pesos" del azúcar y uno sabe por el contexto que lo que sin duda quiso decir o dijo son los "precios" del azúcar salvo que uno tuvo la impresión de que decía "pesos". Los números no tienen contexto, son mera fonética—. "*sérovirgūltransipoursan*", dice una voz rápidamente en francés en medio de un flujo de palabras "normales". Hay que captar, no el sentido, ni la significación—eso es fácil—sino el fonema, la serie de fonemas. Es una "comprensión" diferente, exige otro tipo de escucha, de concentración, dejar de hablar un instante para concentrarse en la escucha fonética. Es decir, se trata de oír la "lengua", no el "sentido". Nadie ha explicado esto todavía. Pero, no obstante, hoy es siempre todavía.

...pero sin modificar las cuotas asignadas según el plan de ordenamiento del mercado del azúcar (el "régimen del azúcar" lo llaman a veces) que dura 5 años y que precisamente ahora concluye al terminarse el 30 de junio de 1986 la campaña azucarera (la zafra) de este año. El mundo del azúcar está en crisis. Por tanto, el régimen del azúcar está también en crisis, habría que modificarlo. (No es un mundo natural, es un mundo artificial creado por reglas, leyes, es decir, palabras, percepciones lingüísticas). O prorrogar su vigencia. No, nunca, nada de prorrogar, dice Andriessen que es "la Comisión". "La Comisión no puede aceptar..." ¡Con qué seguridad tranquila y confiada de protestante holandés les habla Andriessen a los ministros de los gobiernos nacionales! Esos ministros forman juntos un órgano de la Comunidad llamado el Consejo. El Consejo no puede hacer nada sin una propuesta de la Comisión. La Comisión propone y el Consejo dispone pero ¿cómo va a disponer Dios si el hombre no propone? No tiene la materia prima. En eso se masca ya Europa, es el embrión real, el núcleo de la Unión Europea. El presidente del Consejo, el

luxemburgués Fischbach, lo dijo muy claro y varias veces : "tenemos que tomar una decisión esta noche, de nada sirve dejarlo para enero, febrero o marzo puesto que la Comisión nos acaba de decir sin ambages ni rodeos que no piensa hacer otra propuesta". Para entonces yo ya estaba muy metido en esa situación-mundo (*être-dans-le-monde-du-sucre*, diría el Sartre del "Ser y la Nada") que sucedió anoche en el vector real del suceder.

Anoche. Ahora ya no está aquí esa situación-mundo creada con las percepciones del habla, se ha desvanecido, se ha muerto, (ahora estoy yo aquí solo en mi pisito de Bruselas escribiendo esto), pero caliente el cadáver. Tan pasada está esa situación-mundo de ayer que yo ya incluso la recuerdo, la rememoro, pero no sólo yo, todos ellos, todos nosotros. Y tanto la recordamos que está como viva, como presente, surtiendo efectos, manando efectos, manantial, como si estuviera sucediendo aún pero no está sucediendo sino en la longitud de onda del recordar... que es una función del habla del lenguaje que nos permite recordar, ver esas visiones, recibir los efectos que siguen surtiendo en nosotros porque recordamos y somos esa memoria en la que resucitan los muertos. Sin el habla del lenguaje no habría pasado ni futuro ni tiempo sino un instante constante que es siempre el mismo en eterno retorno.

Se dice que los ángeles con frecuencia no saben si circulan entre vivos o entre muertos. La corriente eterna, atravesando ambas regiones, arrampla con los vivos y los muertos dominando sus voces con la suya, dice Rilke en la Primera Elegía de Duíno<sup>10</sup>. La corriente "eterna", es decir, supratemporal, en el tiempo extra-físico, extra-cósmico del habla del lenguaje, que hace que lo que pasó ayer en el tiempo de los relojes –que define un aquí y ahora : de las tres de la tarde del lunes 9 de diciembre de 1985 a las cinco y media de la madrugada del martes 10 de diciembre de 1985 en el piso quince del edificio Carlomagno– se haya salido de esos momentos en los que ya murió y siga viviendo de otra manera en otro tiempo en el que está "presente" en cuanto ausente, surtiendo efectos, vigencias. Eso es lo que se suele llamar la "tradición", el peso vivo del pasado muerto en el presente vivo. La corriente "eterna" es... la historia, corriente supra-presencial de lo que está siendo. Pasa lo mismo con las lenguas vivas. Las lenguas vivas están en realidad muertas porque vienen del pasado, de muy lejos. Y, sin embargo, las resucitamos con cada palabra que decimos. Dentro de esa corriente el presente vivo es ese instante de actualización en el que la lengua se hace frase actual en actos que se actúan, actos de habla de actores que actúan actividades actuales, el único sitio en que hay vida, el filo del presente, la ola del presente que dura cada vez sólo un instante –yo aquí ahora en este cuarto, escribiendo esto a las 14:53– el manantial de la vida, el origen. En relación con lo cual lo que pasó ayer ya es agua pasada que no mueve molino, es ya lo muerto pero, no obstante, "gravitante", gravitando sobre la ola del presente vivo ... porque éstos anoche "cambiaron" la estructura del régimen del azúcar, que ya hoy no es el mismo, puesto que, al final,

---

<sup>10</sup> Engel (sagt man) wüssten oft nicht, ob sie unter Lebenden gehn oder Toten. Die ewige Strömung reisst durch beide Bereiche alle Alter immer mit sich und übertönt sie in beiden. Les Anges (dit-on) souvent ne savent pas s'ils passent parmi des vivants ou des morts. Le courant de l'éternité à travers les deux règnes entraîne tous les âges avec soi, toujours, et les confond chacun. (traducción Armel Guerne, Seuil, 1972). Se dice che gli Angeli, spesso, non sanno se vanno tra i vivi o tra i morti. L'eterna corrente sempre trascina con se per i due regni ogni età, e in entrambi la voce piú forte è la sua. (Trad. Enrico e Igea de Portu, Einaudi 1978).

entre las tres y media y las cinco y media, se fue formando, consolidándose, solidificándose, –con tanto hablar– una "idea" que estaba en la mente de todos, una idea que se había ido formando hablando, con tanto hablar, que era el producto del habla, una idea llamada "acuerdo", y esa idea, ese "sentido", era un mundo en el que todos estábamos metidos, un mundo dentro del mundo del azúcar– elaborándose las últimas distinciones, disipándose las últimas ambigüedades, recogándose las últimas exigencias, porque si Italia y Gran Bretaña, es decir, Pandolfi y Jolping, renunciaron a su exigencia de que se modificaran ahora las cuotas –para aumentar las suyas, claro– sólo fue a cambio de que se les prometiera que se podrían renegociar dentro de dos años, no, dentro de un año, dijo de pronto Pandolfi –lo que costó media hora más de hablar, de habla, de intervenciones, contraintervenciones, protestas, amenazas veladas, "entonces no hay acuerdo", dijo el ministro Nallet, francés y pequeñajo, cuando se ponía de pie se le notaba, (*Sitzriese*, lo llaman los alemanes, gigante de silla... traducción literal)– bueno, dos años, ufl, durante los cuales regirán las cuotas actuales (y el volumen total de producción comunitaria será el mismo) y sólo así estaban dispuestos a aceptar lo que los demás ya parecían aceptar, a saber, que había que encontrar 400 millones de ECU en 5 años, o sea, ochenta millones al año, mediante "contribuciones de reabsorción", definidas mediante porcentajes de las cuotas –"moduladas" decía Nallet– que, claro, producirían montos diversos si dentro de 2 años se modificaban las cuotas. ¡Ah, claro! dijo de pronto el subsecretario Florian, alemán – que conservaba aún la mente fría pese al cansancio, pese al whisky servido a todo el mundo, y *compris* los intérpretes, de las tres de la madrugada, mientras que su ministro, Kiechle, labriego bávaro, en su rotunda robustez corporal, ya no funcionaba muy bien, el pobre– porque si las contribuciones van a cambiar, si cambian las cuotas dentro de 2 años no las podemos aceptar para 5 años sino sólo para esos 2 años en los que van a seguir vigentes las cuotas actuales pero ¿qué son estas cuotas? Cuotas de lo que cada país puede producir de azúcar, claro ¿no lo había dicho?

¡Ah, no! saltó el comisario Andriessen (poniéndose de repente a hablar francés, él, que había estado hablando holandés toda la santa noche y ¡qué francés! no había cristiano que lo entendiera si uno se atenía a las palabras, a las frases, a las estructuras lingüísticas en cuanto tales –esos objetos de que se ocupa la lingüística–, si uno no viviera ya en el sentido, o sea, en la situación-mundo, en el sentido-mundo), aquí se ha hablado siempre de 5 años –Andriessen quería sacarse sus 400 millones de ECU– y la propuesta de la Comisión que él había hecho a eso de las tres y media de la tarde del lunes 9 de diciembre d 1985, o sea, ayer, habla de un periodo de 5 años y sin eso, sin mencionar específica y explícitamente el periodo de 5 años, la Comisión no estaba de acuerdo y no podía haber acuerdo. ¡Horror de horrores! ¡El acuerdo esculpido tan trabajosamente durante la larga noche toledana se venía abajo! Herr Florian interviene inmediatamente para explicar que esa insistencia en mencionar los 5 años destruía el equilibrio -*Gleichgewicht* que él quería introducir en el edificio del acuerdo, y era cierto que "antes" había hablado y requetehablado de eso pero no lo había llamado "equilibrio" sino "simetría", hacía falta que hubiera simetría entre las cuotas y las contribuciones, si las cuotas se modificaban había que modificar en consecuencia las contribuciones, no podían ellos, los alemanes, contraer la obligación de pagar una contribución (para enjugar los 400 millones de ECU) basada en su cuota actual (que, junto con la francesa es la más alta de toda la Comunidad) si luego, a los 2

años, les iban a rebajar, a reducir la cuota. Eso era la "simetría" que luego se convirtió en el "equilibrio" y luego en el "vínculo" entre los dos aspectos del compromiso propuesto por la presidencia (por Fischbach) a las tres y media de la madrugada, resultado de todas las consultas que habían tenido desde la interrupción de la sesión a las 6 de la tarde de... ayer, al principio consultas "formales", en una salita de al lado (que llaman el "confesional"), serie de *tête-à-têtes* de la Comisión, o sea de Andriessen, con cada delegación, con intérpretes consecutivos, y luego, en la segunda interrupción de medianoche, en la misma gran sala rectangular en corrillos, ires y venires, nuevos corrillos, a veces todos juntos en torno a Fischbach, a veces en pequeños corrillos en todas las combinaciones posibles de diez elementos tomados de dos en dos, o de tres en tres. O sea, que la palabra "simetría" adquiría de pronto, ¡oh milagros y misterios del habla! un sentido que no había tenido nunca, un sentido que nadie sospecharía viéndola así, sola, "simetría", el sentido de "vínculo entre cuotas y contribuciones", y yo, a veces, en vez de hablar de "simetría", hablaba de "vínculo entre cuotas y contribuciones" para que la idea quedase explicitada sin que nadie -salvo un lingüista- me pudiese acusar de infidelidad de traducción- porque ¿qué es lo que se traduce, las palabras o el sentido entendido?- pero ¿qué saben los lingüistas de estas cosas? esto de traducir es estar metido en una situación-mundo y en un sentido-mundo y entrar en ese mundo-sentido y participar activamente en él, como ellos, los actores principales, los protagonistas, hablando, eso es traducir, hablar, hablar para redecir lo que ellos dicen, desempeñando sus personas, cada uno de ellos, sucesivamente, defendiendo los intereses que ellos defienden, cada uno de ellos, explicitando a veces lo que ellos implicitan para que la comunicación exista al máximo, en su plenitud -para superar los obstáculos porque es difícil entender nada si uno, por ejemplo, Carlos Romero, ministro español, está en la sala y tiene que oír al orador hablando en la sala y al intérprete que le habla al mismo tiempo por los audífonos- porque ésa es nuestra misión y yo a veces, cuando trabajaba Paco a mi derecha o Dolores a mi izquierda, los miraba, a esos ministros, y pensaba: estos ministros, esta Europa, este mundo, no podría existir sin nosotros, no podrían entenderse, tropezarían constantemente con el gran obstáculo babélico, tú tu lengua, yo la mía, mientras que con nosotros, mediante nosotros, gracias a nuestra mediación, habla cada cual en su lengua tan tranquilo pensando en las cuotas y las contribuciones, sin pensar en las palabras ni en las lenguas, y escucha en su lengua todo lo que se dice en las otras lenguas y sólo lo escucha en su lengua, como si todos hablaran su lengua, pese a la multiplicidad de las lenguas, sin que ellos se den cuenta -porque se les olvida constantemente pensando en el azúcar- de que la voz que oyen es la voz del intérprete, porque de tanto concentrarse en el problema de los 400 millones de ECU y de las cuotas y contribuciones y de los 5 y de los 2 años, se les olvida ese detalle *im Eifer des Gefechts*, in the heat of the moment, en el calor de la situación-mundo-sentido en el que uno, acalorado, se fija tanto en la lengua como en los glóbulos rojos que dicen que le corren a uno por las arterias, es decir, nada, absolutamente nada. ¿Quién al hablar piensa en sus glóbulos rojos? ¿Quién al hablar piensa en la "lengua"? Sin nosotros, los intérpretes, Europa no puede existir, porque existir es comunicar, es decir, hablar, decir el sentido, producir el sentido-mundo, producir el mundo.

El comisario Andriessen intervino rápidamente en su francés imposible -¿no dicen que el francés es una lengua "clara"? depende de quién la hable- para insistir en lo de

los 5 años y Herr Florian intervino rápidamente para decir que en ese caso se rompía el vínculo, y Andriessen, cortándole, intervino y Florian intervino y Andriessen intervino ... y yo pensaba que ya no pensaban, que estaban cansados y no veían que estaban diciendo lo mismo "con otras palabras" porque aunque no se mencionaran explícitamente los 5 años se mencionaban implícitamente puesto que se decía que ochenta millones al año... y 400 dividido por 80 es igual a 5 en toda tierra de remolachas. En estos casos el intérprete, –que, pese a estar dentro, metido en esa situación-mundo-sentido, está colocado de través, "perpendicularmente" a esa situación-mundo, lo ve todo como desde fuera– debería poder intervenir en cuanto protagonista y decirles: "señores, eso es lo mismo con otras palabras". Sí, pero la cosa no era tan sencilla porque si no se mencionaba explícitamente el periodo de 5 años para constituir a golpe de contribuciones los 400 millones a partir de hoy, o sea, el 1 de julio de 1986 en que empieza la nueva campaña azucarera, esos 5 años podrían contarse a partir de cuando se modificaran las cuotas dentro de 2 años y en ese caso serían 7 años en total. No, no, había que entenderse, dijo el presidente luxemburgués, interesado que estaba en salvar el acuerdo para que no se dijera que durante los seis meses de presidencia luxemburguesa no se había podido llegar a ningún acuerdo –había un período de 5 años dividido en un primer periodo de 2 años y un segundo período de 3 años– y a partir de aquí yo decidí hablarles a mis interlocutores, el ministro Romero y sus muchachos, del bienio y del trienio, porque, simplificando las estructuras lingüísticas, se compacta (y conceptualiza) el sentido –ya que éste, pues claro, depende de aquéllas para existir– y que el acuerdo era "simétrico" en el bienio y luego, para el trienio, se modificarían las contribuciones si se modificaban las cuotas para mantener la simetría, el vínculo, el equilibrio, sinónimos según el sentido.

Y aquí al campesino bávaro Kiechle se le hincharon las labriegas narices, rotundo él<sup>11</sup>, robusto él, calvo él, negra la nocturna barba, cansado, muerto, intervino para decir en frase insomne, sonámbula que "con tanto esto y lo otro yo ya no sé de qué estamos hablando y esto que me lo pongan por escrito porque, si no, yo no sé con qué estoy de acuerdo o no de acuerdo". El presidente dijo que sí, que no faltaba más, que "mañana por la tarde" –sin darse cuenta de que ya estábamos viviendo en ese mañana, de que ese mañana ya era hoy, tan metido estaba en su ayer– les iba a presentar un texto. ¡Ah, no! dijo Braks, ministro holandés de nación, usted dijo, presidente, que había que llegar a un acuerdo esta noche ...las motocicletas de la aurora del martes 10 de diciembre de 1985 se cargaban el telón de la noche sobre los tejados de las casitas de juguete que se veían allá abajo desde las altas esferas del piso quince (uno salía de vez en vez a estirar las piernas y a respirar aire puro porque tanto Dolores como yo fumábamos como corachas y el aire de la cabina estaba denso)... y ya estamos tan cerca de un acuerdo que hay que terminar. A lo que se opuso el sesudo y gafudo Pandolfi, que había renunciado a su primer deseo y retirado su primera propuesta (de que le aumentaran la cuota disminuyéndosela, porque ése era su sutil argumento : "yo quiero que me disminuyan la cuota B –(porque las hay de tres clases, A, B y C)– pasándome un tercio de la cuota B a la cuota A y eliminando el resto"... lo que dio pie para que el inglés Jopling, astuto de nación, pidiera un aumento de casi nada, de 125.000

---

11 Observa, lector, esta repetición como connotación enfática.

toneladas solamente, lo que no es nada, es decir, no supone un aumento de la producción global de la Comunidad ya que Italia renuncia precisamente a esa cantidad...

Este ministro inglés, venerable y canoso, no hacía más que escribir, rellenando pliego tras pliego con activo bolígrafo, levantándolos luego -los pliegos- en el aire y golpeándolos juntos contra la mesa, tas, tas, tas, para formar ese montón ordenado de papeles que ya es un pre-libro, gesto típico del escritor que acaba de producir obra ¿qué escribiría, una carta? demasiado larga ¿una novela, un diario como yo en mi cuaderno? Hablaba en todo caso con ese ladino comedimiento, con esa sutil humildad de cortesía y moderación de dicción con que se convencen los ingleses a sí mismos de que tienen razón, la cosa es tan evidente que no hay que insistir, salta a la vista ¿cómo pueden negarlo esos peludos continentales sin maneras? con tanta afabilidad, urbanidad, "civility", que uno, el peludo continental, no sólo se lo perdona sino que cae en la trampa de su evidente evidencia, porque todo depende de cómo se constituya el sentido y esto depende del habla, del registro, de la voz y de... las estructuras lexicosintactico-semánticas... (Esto es un inciso sobre las reglas retóricas –culturales, no naturales– que dan forma a los discursos. Pandolfi ¿remember? sesudo y gafudo, dijo, como íbamos diciendo, que él, que a tanto había renunciado, que tanto había sacrificado en aras de la cooperación europea, para que hubiera acuerdo, no podía dar su acuerdo definitivo sin consultar con su gobierno, con su primer ministro, como se solía hacer en estos casos, como se podía hacer en estos casos. A lo que Braks, holandés, saltó para decir que, si había entendido bien, Italia estaba de acuerdo salvo que tenía que hablar con su primer ministro, pero que como estar de acuerdo, lo que se dice estar de acuerdo, lo estaba. A lo que Pandolfi, sesudo, gafudo, volcando el busto sobre la mesa, saltó para decir que le rogaba al señor Braks que tuviera la bondad de interpretar sus palabras literalmente, "yo no he dicho que esté de acuerdo sino que, para estar de acuerdo, tengo que consultar con mi gobierno". Lo de interpretar sus palabras literalmente me hizo mucha gracia porque revelaba hasta qué punto el trabajo de los intérpretes establecía una comunicación entre un italiano que hablaba italiano y un holandés que hablaba holandés, hasta tan excelso punto que el italiano estaba convencido que el holandés recibía sus italianas palabras directamente y las podía interpretar "literalmente" cuando lo único que recibía el holandés eran las palabras holandesas del intérprete holandés... con las que éste le re-producía el sentido de lo que había querido decir Pandolfi, utilizando (el intérprete) para dicha re-producción estructuras lexicosintactico-semánticas holandesas que, por definición, tenían que ser diferentes de las pandolfianas, aunque su efecto "sénsico" fuera "idéntico".

No faltaba más, dijo Braks en holandés, si Pandolfi insistía. Total, dijo el presidente, que hay acuerdo de principio y nueve de diez delegaciones están de acuerdo en principio y una delegación, la italiana, acepta el acuerdo *ad referendum* (y esto de *ad referendum* lo repetimos los intérpretes tal cual, literalmente, en todas las nueve lenguas, eco de aquellos tiempos en que el latín era la lengua universal de la *Christianitas*, los tiempos de la *latinitas*). Grecia, sí, Grecia intervino por labio de su ministro verde, Pottakis, para decir, en griego, ahimé, *hélas*, *–hélas*, porque yo no lo entiendo y tengo que escuchar la interpretación al italiano que hace mi colega Leopoldo Costa, que está en la cabina de al lado y lo veo por el cristal que



separándonos nos une, lo veo hablar, gesticular, mover la mano derecha, subir las cejas para decir el sentido, mientras oigo su voz en los audífonos, su elegante italiano, conciso, sobrio, que yo pongo en castellano fiándome de él, esperando que esté reproduciendo lo que el griego quiere decir, todo lo que quiere decir y nada más de lo que quiere decir, en esa operación de interpetación de una interpetación que llamamos "rélé" y que es necesaria en una comunidad de nueve lenguas vivas porque nadie puede conocer todas, salvo el susodicho Leopoldo Costa, que es un monstruo— que él también lo quiere ver por escrito y que también *ad referendum*. Bueno, dice el presidente, en realidad todo es *ad referendum*, mañana por la tarde —o sea, ahora mismo, en estos momentos en que escribo, porque, trabajado que he hasta las cinco y media de la madrugada, hoy me toca reposo, descanso todo el día y otro equipo de intérpretes estará interpretando ahora en el piso 15... leeremos y aprobaremos definitivamente el acuerdo. Y el presidente levantó la sesión diciendo "suspendo la sesión hasta mañana a las diez". Protestas en la sala. "Bueno, hasta las once" (Yo a las once dormía a pierna suelta. Así es la vida). 16:32